

EL CICLO DE ELAL, HEROE MITICO DE LOS AONIK'ENK

POR ALEJANDRA SIFFREDI

I. *Introducción*

El objeto de este trabajo de naturaleza preliminar es el de presentar parte del material mitológico reunido en una investigación de campo realizada en colaboración con la Lic. Rodríguez Carrera, bajo la dirección del Dr. Bórmida, entre los Tehuelches Meridionales (Aónik'enk¹) de la provincia de Santa Cruz en febrero y marzo de 1965. En la actualidad estos indígenas, prácticamente extinguidos, se hallan muy mestizados con araucanos y blancos tanto racial como culturalmente.

Nuestros informantes principales fueron Ana Montenegro de Yebes, de unos 85 años de edad, de la reserva indígena de Camusu Aike, y Feliciano Velázquez de Martínez, mestiza tehuelche septentrional y meridional, aproximadamente de la misma edad, de Piedrabuena. Ambas se expresan con cierta soltura en castellano "campero", aunque su lengua habitual es el aónik o áis, literalmente "lengua del Sur".²

Dado el poco espacio de que disponemos, en esta oportunidad sólo nos ocuparemos de presentar en resumen la estructura de dos versiones del ciclo de Elal obtenidas de Ana Montenegro, anotando algunas variantes consignadas por la anciana Velázquez.

II. *Metodología en el trabajo de campo y en el trabajo de gabinete*

Debido al acelerado proceso de desintegración cultural antes aludido, el único medio viable de obtener datos relativos a la cultura tehuelche es a través del recuerdo individual, solicitado por oportunos interrogatorios.³ Para ello se seleccionaron los informantes entre aquellos individuos que participaron en la vida de toldería (de 70 a 90 años de edad). Las entrevistas fueron registradas magnetofónicamente y se llevaron a cabo espaciadas con una duración no mayor de una hora para evitar el cansancio del informante y la emisión o deformación relativa de los datos. Con el objeto de verificar y ampliar la

información obtenida se pidió al informante una segunda versión de los mitos ya recogidos, mediando entre una y otra entrevista un tiempo prudencial.

Se trató de intervenir lo menos posible a lo largo de la narración dejando hablar libremente al informante, sin formular preguntas especialmente sugestivas. Sólo en casos de extrema confusión se formularon preguntas cerradas al terminar el relato. En estos casos se evitó recurrir a conceptos propios de la mentalidad occidental, tales como nuestro concepto de tiempo, espacio, principio absoluto, causa, sobrenatural-naturaleza, alma, espíritu, etc.

Con el fin de resolver el problema de la autenticidad aónik'enk de los relatos, planteado por el proceso de aculturación de este grupo, se rastreó la descendencia cultural de los informantes, averiguando sus genealogías hasta el límite del recuerdo ⁴ y averiguando las personas o familias con las que se criaron.

En el gabinete se transcribieron las entrevistas en su totalidad. Con el fin de obtener las versiones definitivas de las que se extrajeron los resúmenes que aquí presentamos, se utilizó siempre el texto transcrito, conservando sus expresiones y sintaxis hasta el límite de su comprensibilidad. Tan sólo se eliminaron las intercalaciones que interrumpían la continuidad del relato y no hacían a la esencia del mismo, así como lo que deriva de defectos de expresión por escaso conocimiento del castellano por parte de los informantes. También se unificaron los tiempos verbales por haber, en la mayoría de los casos, una abierta discordancia sintáctica entre los mismos, a causa del motivo antes apuntado.

La información que resultó de preguntas formuladas por nosotros a fin de aclarar el relato, se colocó en Nota. En los casos de dudas y problemas de interpretación, se intercalaron notas aclaratorias ⁵.

III. *Antecedentes acerca del ciclo mítico de Elal*

En lo relativo a la mitología aónik'enk, las fuentes antiguas son prácticamente mudas como en general en todo lo concerniente a la vida espiritual. Sólo disponemos al respecto de fuentes tardías ⁶ y en lo que hace al ciclo que nos ocupa, las referencias se dan a partir de las Campañas al Desierto.

A través de Lista, que recorre la Patagonia entre los años 1877 y 1880, se conoce por primera vez el ciclo mítico de Elal. Su versión resulta en algunos aspectos, más completa que los relatos recogidos

por nosotros, pero la narración indígena se halla completamente refaccionada. Los informantes fueron el cacique Papón y Jatachuena. *El-Lal* aparece aquí como autor del cosmos y de los Tehuelches, aunque por su intervención decisiva en episodios etiológicos tales como los referentes a la introducción del fuego, armas, abrigo, ideas morales y al alejamiento de animales feroces, su figura se acercaría más a la del héroe cultural. En cuanto a la estructura del ciclo, es sustancialmente la misma que la presentada por nosotros ⁷.

El salesiano Maggiorino Borgatello reproduce una versión resumida del mismo ciclo, recogida por el Padre Renzi alrededor de 1889, sin hacer referencia a los informantes utilizados. El personaje central, *Heller*, presenta las mismas características de creador y héroe cultural. En cuanto a la estructura del ciclo, las concordancias con la nuestra son notables, exceptuando la omisión de varios episodios etiológicos ⁸.

Una relación más reciente del ciclo de Elal es la que consigna Llaras Samitier en su "Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos patagones", pequeño corpus de mitología aónik'enk ⁹. En este trabajo se escinden claramente dos ciclos, lógicamente y cronológicamente ordenados: uno cosmogónico, cuya figura central es *Kóoch*, el dios creador, y otro heroico en que aparece *Elal*. Éste sería el creador de los Tehuelches y de sus bienes culturales, mientras que la creación del universo sería obra de *Kóoch*.

Es ésta sin duda alguna la fuente más rica en lo relativo a mitología aónik'enk, pero representa un doble inconveniente. Desde el punto de vista heurístico no se dan referencias con respecto a la metodología empleada en la recolección de material en el campo, ni en la transcripción del mismo ¹⁰. En lo que hace a una crítica interna, salta a la vista que la ordenación de los mitos, especialmente los cosmogónicos, en base a criterios lógicos y cronológicos cerrados, implica un ordenamiento arbitrario del material por parte de este investigador. El conjunto de los datos y muchos detalles no coinciden con los datos proporcionados por Lista y Borgatello, ni con los de investigaciones más recientes ¹¹.

Los datos más fidedignos, aunque no tan completos, en lo relativo al ciclo que nos ocupa, son los recogidos por el Dr. Bórmida en una investigación de campo realizada en la provincia de Santa Cruz en 1963. Los informantes principales han sido el cacique Ibáñez, Felicitiana Velázquez de Martínez y Ana Montenegro de Yebes. Las entre-

vistas fueron recogidas magnetofónicamente, lo que permitió una mayor objetividad en la recopilación y análisis de la mitología aónik'enk.

Feliciano Velázquez proporcionó una versión completa del ciclo en referencia, versión que permitió establecer la estructura del mismo. En cambio, la atmósfera de incoherencia con que están dados los elementos del relato de Ana Montenegro no permite utilizarlos con fehcienza para articular sobre esto un esquema secuencial.

El material más reciente es el reunido por el Lic. Cordeu en la zona de influencia de Gob. Gregores (Pcia. de Santa Cruz) en diciembre de 1965. Su informante principal en lo relativo a mitología fue Ataliva Murga; su versión del ciclo de Elal se desarrolla en una secuencia bastante clara, prevaleciendo en importancia los aspectos cosmogónicos por sobre los estrictamente propios del ciclo.

IV. Estructura del ciclo de Elal

- 1) Creación del mundo a partir del océano primordial (Jóno) ¹² y origen de los Aónik'enk.

La Patagonia está cubierta por las aguas. Elal, el dios de los Aónik'enk hace el mundo para éstos y los crea. Los Aónik'enk actuales son los descendientes de esos primeros hombres, los llamados *Antiguos*, que al igual que Elal se cubrían tan solo con una capa de guanaco.

En una versión anterior ¹³, la misma informante atribuye a *Kékkko* —“el dios que está en el cielo”— la creación del mundo, de los animales y de los hombres.

Las versiones de la anciana Velázquez aluden a concepciones cosmogónicas algo distintas: según éstas *Uékon* ¹⁴ “el dios del cielo” hace surgir una pequeña extensión de tierra a partir del océano primordial, extensión que va creciendo hasta alcanzar su conformación actual. *Uékon* le da a Elal, dios de los Aónik'enk, el poder.

- 2) Nacimiento de Elal.

El padre de Elal, ser diabólico, mata a la madre encinta, le abre el vientre y saca al niño que arroja lejos para dejarlo “orear” y después comerlo; mientras tanto come a la madre. La abuela materna que se halla cerca recoge al niño y se lo lleva a su toldo, donde lo seca y lo faja. Allí lo cría en medio de una gran tristeza por la muerte de su hija. Elal crece rápidamente; a los dos meses ya come solo y al año conversa con la abuela; lleno de curiosidad quiere saber lo ocurrido con su madre, pero la abuela se niega hasta tanto sea un poco

más grande. Poco después accede y entonces Elal comienza a tramar la venganza contra su padre. Recoge unas piedras y hace flechas, también hace un arco ante el asombro de la abuela que ignora ese arma¹⁵. Luego mata un guanaco cuyo cuero utiliza para hacerse un par de botas. Anuncia a la abuela su intención de ir en búsqueda de su padre y predice su muerte. La abuela, a pesar de temer por Elal, accede, previniéndole que el padre, de querer matarlo, lo haría sacándole la bota derecha e hiriéndolo en el talón. En efecto Elal es invulnerable, excepto en el talón derecho donde tiene su muerte.

3) Muerte del padre de Elal. Elal se dirige hacia el toldo de su padre y poco antes de llegar se pone las botas. Se topa con él, que de inmediato le sujeta el pie derecho; Elal le propina un puntapie y sale corriendo seguido por el padre. Éste le pide que se vuelva, pero Elal se niega porque sabe que de mirar hacia atrás moriría. Penetra luego en un monte de matas con pinches largos, pero las espinas impiden que el padre se adentre y al hacer fuerza se lastima y se le salen las vísceras. Mientras que Elal regresa triunfante al toldo de su abuela, el padre se dirige hacia el mar con las vísceras colgando; en la playa se desploma y muere, transformándose en una roca que todavía puede verse. Se cumple entonces la predicción de Elal de que el padre moriría por su propia cuenta.

4) Tentativas de incesto de la abuela de Elal.

Sobre la base de las versiones de Ana Montenegro no puede deducirse con ninguna certeza la existencia de este episodio. Solo se afirma que la abuela de Elal, *Térr Werr*, es la laucha, quizás transformada en tal por un castigo. En cambio las versiones de Feliciano Velázquez afirman que a consecuencia de proponer matrimonio a Elal e intentar seducirlo, *Térr Werr* (lit. "laucha"¹⁶) es convertida por Elal en laucha y condenada a vivir eternamente cavando cuevas subterráneas.

5) Episodios etiológicos desvinculados del episodio de la Hija del Sol.

a) Por qué el Cóndor (*Vultur gryphus*) es calvo. Elal le pide al Cóndor (*óiguel*) unas plumas, pero éste se niega pues sin ellas se escarcharía. Entonces Elal lo sujeta por el cogote y le pela la cabeza. Por eso el Cóndor tiene la cabeza pelada.

b) Origen de la muerte y la primera cópula. En el tiempo en que todos los animales eran personas, éstos llaman a Elal su patrón, para

que termine de organizar su mundo¹⁷. Elal promete hacerlo a la mañana siguiente y les recomienda que no hagan surgir inconvenientes. Se quedan todos tranquilos durmiendo porque el hombre todavía no conoce a la mujer y son todos amigos. El hombre pícaro es el Lobo¹⁸ (*kémerur*), que al verse solo seduce a la Loba, pero ambos mueren al amanecer como castigo por contradecir la voluntad de Elal. Por ese hecho todo quedó como es actualmente: *la gente se casa*. Pero, de no haber sido por el Lobo, los Aónik'enk vivirían igual que el dios y no habría habido muerte para nadie.

c) Origen del invierno. Elal está cerca de la cueva donde discuten los animales sobre la duración del invierno. El Avestruz¹⁹ (*oóiu*) quiere que sea largo, que dure doce meses; en vez la Liebre²⁰ (*pájar*) que dure tres, porque de ser muy largo corre peligro de morir de hambre. Elal y los demás animales escuchan. La Liebre y el Avestruz siguen discutiendo hasta que salen corriendo: la Liebre grita "¡tres!" y entonces el Avestruz le pisa la cola, cortándosela. Por eso ahora la Liebre tiene la cola corta, sigue con vida y la duración del invierno es de tres meses.

d) De cómo los Aónik'enk obtuvieron el fuego. El Piche (*áan*), el Chinge (*óljo*) y el Gato pajero²¹ poseían el fuego y comían carne asada; los demás paisanos²² tenían que comer la carne cruda porque carecían de fuego. Elal siente olor a humo, pero aquellos niegan tener el fuego. Entonces Elal busca al patrón de ellos que es el *Aan* y le pide un poco de fuego para los demás, pero éste se lo niega. Entonces se enoja y le da un puntapie arrojándolo lejos. Como castigo Elal le cortajea el lomo; de allí que el Piche tiene esas rayas en el lomo. Luego lleva el fuego a los demás paisanos, que así pueden comer carne asada. El *Aan* se va al campo y no vuelve más al igual que el Chingue y el Gato pajero.

e) Por qué la Ballena (*Eubalena australis*) está en el mar. En el tiempo en que la tierra no tenía su actual conformación, *Góos*, la Ballena, deambulaba por el campo. Era el animal más grande y se había tragado a muchos paisanos, inclusive sus caballos, sin saber aquellos quién se los tragaba. Entonces Elal transformado en tábano se hace tragar por la Ballena. En su interior ve que algunos paisanos están muertos y otros viven. Elal le toca el ombligo, luego el corazón y la Ballena se molesta; después obtiene un cuchillo de uno de los que están vivos y la abre. Salen todos, los vivos y los muertos, cayéndose

como borrachos. Elal entonces sumerge a la Ballena en el mar, donde todavía está.

f) Origen del Chingolo (*Zenotricha albicollis*). El Chingolo está preso porque Elal lo maneó. Antes era dañino, comía toda la carne que tenían los "Antiguos". Todo lo que carneaban se lo comían esos pájaros que en ese tiempo eran gente, pero nadie sabía de dónde venían ni cómo les robaban la comida. Para que no se comieran más la carne, Elal los convierte en pájaros.

6) Episodio de la Hija del Sol.

Antes *Kénguenkon*, la Luna y *Kénguenken*, el Sol, eran seres humanos; estaban casados y tenían tres muchachas: una hija muy bonita y dos sirvientas. En ese entonces los indios que pretendían a la Hija del Sol se dirigían hacia su toldo, pero no volvían nunca más porque el Sol los quemaba con su propio calor. Elal decide a su vez ir y desafiar con su poder al Sol, a pesar de la oposición de *Térr Werr*. Toma sus flechas y, con el arco al hombro, va al encuentro del Cisne²³ que en ese tiempo hablaba, y volaba como un avión; le pide que lo lleve con su abuela al toldo del Sol. Emprenden el viaje y cuando el Cisne, abrumado por el peso, se cansa, baja y luego continúa volando hasta que llegan a un paraje cercano al toldo del Sol. La abuela decide quedarse allí y le anuncia a Elal que va a encontrarse con un paisano guanaco que va a llevarlo montado. Se encuentra con el Guanaco²⁴ y le pide que lo lleve. Éste accede a condición de que lo mantenga en secreto, porque teme por su vida. Poco antes de llegar, se encuentran con la sirvienta del Sol, que es el Chingolo hembra; ésta le anuncia que su amo va a tratar de matarlo si intenta casarse con su Hija y le anticipa algunas de las tretas utilizadas por el Sol. Elal, seguro de su poder, llega a destino.

A. Pruebas a que fue sometido Elal por el Sol y la Luna.

Por encargo de la Luna, Elal debe matar a algunos seres malignos parientes de ella, que perseguían y mataban a la gente.

— Elal y el Guanaco macho. El Sol y la Luna mandan a Elal a matar el Guanaco macho, convencidos de que Elal sería vencido y muerto. Elal va en su búsqueda con su arco y sus boleadoras y al divisar al Guanaco se convierte en guanaco chico, haciéndose seguir por el otro. Cerca de una laguna se convierte en hombre y mata al Guanaco macho. Elal triunfante le lleva el cogote del guanaco a la Luna, que lo quiere para hacer una bolsa.

— Elal y el Avestruz macho. Al día siguiente le ordenan traer huevos de avestruz para que el Avestruz macho lo mate. Éste cuida dos huevos y en el instante en que Elal pasa entre ambos, los huevos saltan bruscamente para pegarle en la cabeza y matarlo, pero Elal llama a unas piedras para que los revienten y así no lo dañen. Luego Elal dispara sus flechas y mata al Avestruz macho. Le dice a Elal que a la mañana siguiente tendría otra prueba, pero éste sabe que nada le va a ocurrir.

— Elal y el Cerro encantado. A la mañana siguiente Elal se dirige hacia un cerro alto de la familia de la Luna, que estaba encantado por ésta para matar gente. El Cerro, enojado, dispara piedras con forma de raspadores contra Elal, pero éste sale ileso. Elal las recoge y se las lleva a la Luna que las quiere para raspar cueros.

B. Elal y la Hija del Sol. La Luna, al ver que Elal le ha ganado, le ofrece una de las dos sirvientas, porfiándole que son sus hijas. A la Hija verdadera la tenía escondida en el toldo. Entonces Elal llama al Viento fuerte y le ordena que levante el toldo. Un fuerte ciclón deja al descubierto la Hija del Sol, toda pintada y llena de granos; a pesar de ello Elal la reconoce y se la reclama a la Luna, que finalmente accede. Elal y la Hija del Sol se casan, pero la Luna no pierde las esperanzas de engañarlo y darle muerte. Al poco tiempo, Elal decide regresar solo al toldo de *Térr Werr*; su mujer decide acompañarlo, pero Elal no accede. Una vez en camino, la mujer comienza a seguirlo a una distancia prudencial. Elal entra en el mar y va nadando aguas adentro, pero la Hija del Sol no sabe nadar y sólo camina. Por una maldición de Elal se quedó en el agua y no volvió a salir nunca más. Ahora es la sirena²⁵, tiene cuerpo de mujer y cola de pez. Cuando aparece la Luna nueva el mar se enoja, se mueve y se levanta porque la Hija se alegra cuando sale la Madre. Por eso es que el mar se mueve.

C. Destierro de Sol y Luna. Sobre la base de las versiones de Ana Montenegro no puede deducirse con ninguna certeza la existencia de este hecho. Feliciano Velázquez sostiene que el Sol y la Luna son condenados por Elal a desterrarse al cielo y lo hacen afirmándose en el techo del toldo para levantar vuelo. El toldo con las impresiones de las manos y órganos genitales de ambos seres permanece convertido en piedra.

7) Destierro de Elal.

Una vez abandonada la mujer en el mar, Elal regresa a la costa y luego desaparece en el aire. Ahora se pasea por el aire. Según Felicitiana Velázquez, Elal, ya anciano, se despide de los paisanos que le cantan en el momento en que, montado en el Cisne, se retira finalmente a un lugar situado detrás del mar, en donde nace el Sol. El viaje transcurre en una serie de etapas señaladas por la aparición de varias islas formadas por el soplo de Elal, en las que ambos personajes descansan.

V. CONCLUSIONES

A pesar de la naturaleza de este trabajo nos animamos a extraer de nuestro material algunas conclusiones. En primer lugar, la coexistencia de las figuras de *Elal* y *Kekko* o *Uekon* en carácter de creadores supremos puede atribuirse a un proceso de desvanecimiento casi total de la idea del ser supremo²⁶ y la consiguiente transferencia de algunos de sus atributos a la figura de Elal. Dicho proceso se traduce en los hechos concretos en forma de una superposición confusa entre los caracteres particulares de Elal y los de *Kekko* y *Uekon*, sobre todo en lo que hace a la esfera en común de creatividad. Por otra parte, el mecanismo de sustitución del ser supremo por formas religiosas más accesibles a la experiencia cotidiana y más útiles, como es el caso del héroe mítico, es un hecho ya muy comprobado²⁷.

En segundo lugar, nos hallamos en condiciones de confirmar la tesis de Schaden²⁸ que “el problema de la organización del mundo, principalmente en los aspectos más directamente ligados a las vicisitudes de la existencia humana, reclama una explicación mítica con insistencia incomparablemente mayor”; y que “son justamente los responsables de esa organización los héroes míticos, principalmente los héroes civilizadores”. En efecto, el papel predominante de Elal es el de un héroe civilizador, como lo atestiguan varios hechos que se desprenden del relato: introducción de armas y del fuego, organización de las estaciones, alejamiento y muerte de animales dañinos, posible introducción de la vestimenta, etc. En su papel de legislador, Elal ha asignado a los seres vivos algunas pautas de conducta, ha introducido el matrimonio y la muerte. Actuando como transformador produce

algunas particularidades del habitat: rocas de forma particular, algunas con impresiones; islas, etc.

Elal, como suele ocurrir en la mayoría de los ciclos heroicos, se convierte en centro del ciclo²⁹ a cuyo alrededor van agrupándose episodios etiológicos de diversa índole, en los cuales tiene una ingerencia directa o desempeña una función de mero espectador.

En tercer lugar, es evidente que los temas predominantes en el ciclo de Elal son de índole etiológica por cuanto se da un intento de explicación del estado de cosas actual, a partir de una condición original de "paraíso perdido" en que no se conocía la muerte³⁰, condición que hubiese perdurado a no ser por la actuación de Elal ante la desobediencia del Lobo.

Finalmente, en cuanto a los personajes de los relatos, la gran mayoría son animales como es de esperar en una cultura cazadora. El interés en la vida y costumbres de los animales propios de su hábitat se resuelve en un plano mítico en la no diferenciación entre mundo animal y mundo humano³¹. En efecto, para la "conciencia mítica" en general los límites entre uno y otro mundo son muy imprecisos y fluidos³²: los animales poseen un cierto tipo de comportamiento humano, tienen algunos bienes culturales, están dotados de "intención" y "voluntad" y son "responsables" de sus actos. Así, todos los animales del ciclo de Elal hablan, algunos tienen su "patrón", a veces se reúnen en consejo, como ocurre cuando se quieren organizar las estaciones del año; el Piche posee el fuego cuando los Aónik'enk todavía carecen de este bien cultural; el Lobo es "responsable" del acto que comete y que pone término a los tiempos sin muerte.

N O T A S

¹ Para la voz Aónik'enk ver: CASAMIQUELA, R. M., Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente. "Cuadernos del Sur". Instituto Human. Univ. Sur. Bahía Blanca. 1965.

² CASAMIQUELA, 1965, cit., pp. 63.

³ ESCALADA, F. A., El complejo 'tehuelche'. Estudios de etnografía patagónica.

⁴ El método genealógico ha sido utilizado en Patagonia por: ESCALADA, 1949, cit. pp. 260-321; BORMIDA, M. y CASAMIQUELA, R. M., Etnografía Günuna-Kena. RUNA, IX (1-2). Bs. As., 1958-59, pp. 159. Para las genealogías de Ana Montenegro de Yebes y Feliciano Velázquez de Martínez ver: CASAMIQUELA, 1965, cit., pp. 140.

- 5 RODRÍGUEZ CARRERA, G. y SIFFREDI, A. Textos inéditos de Mitología Aónik'enk, 1965.
- 6 Las primeras referencias sobre mitología Aónik'enk proceden de FALKNER, T. Descripción de la Patagonia y de las partes antiguas de la América del Sur, 1746. Bs. As., 1957, y MUSTERS, G., Vida entre los Patagones, 1869. Bibl. Centenaria, 1. Univ. Nac. La Plata, Bs. As. 1911, pp. 277. Ambos autores no hacen mención al personaje mítico de Elal.
- 7 LISTA, R. Una raza que desaparece: los indios Tehuelches. Bs. As. 1894, pp. 16-26.
- 8 BOGGATELLO, M. Nella Terra del Fuoco. Torino, 1924, pp. 129-130.
- 9 LLARAS SAMITIER, M. Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos Patagones. RUNA, III (1-2). Bs. As., 1956, pp. 170-199.
- 10 Ver crítica en: CASAMIQUELA, R. M., 1965, cit., pp. 19-20, Nota 2.
- 11 N. BORMIDA, M. 1963. RODRÍGUEZ CARRERA, G. y SIFFREDI, A. 1965; CORDEU, E. 1965: Textos inéditos de Mitología Aónik-enk.
- 12 Para la transcripción de los términos en *aónik* o *aís* seguimos a ESCALADA, 1949, cit., pp. 164 y sig.
- 13 BORMIDA, M. 1963. Textos inéditos de Mitología Aónik'enk.
- 14 Este ser celeste, creador, es mencionado como *Kóoch* por LLARAS SAMITIER, 1950, cit., pp. 176-177. La misma voz *Kóoch* (lit. cielo) aparece en las versiones del cacique Ibáñez (BORMIDA, M. 1963, textos cit.).
- 15 La informante parece aludir a la invención de arco y flechas por parte de Elal.
- 16 Según LLARAS SAMITIER, 1949, p. 199, *Térr Werr* sería el tucu-tucu. Varios informantes confirmaron en cambio que se trata de la laucha.
- 17 En las transcripciones esta parte del relato está algo confusa, lo que podría atribuirse a olvido por parte de la informante.
- 18 La informante alude al lobo marino (*Otaria flavescens*).
- 19 (*Rhea darwinii*).
- 20 *mara*, la liebre patagónica (*Dolichotis australis*). Este mito es muy semejante al que explica el origen de las estaciones entre los Gününa-Kena. Ver LEHMANN-NITSCHKE, R. Mitología sudamericana II. La cosmogonía según los Puelche de la Patagonia. Rev. Mus. La Plata, 24 (2ª serie, XI). Bs. As., 1919, pp. 184.
- 21 *Piche*, nombre vulgar del armadillo (*Zaedyus pichii*). *Chingue*: nombre vulgar del zorrino (*Mephitis* sp.) y *gato pajero* (*Felis pajeros*).
- 22 Los Aónik'enk se consideran a sí mismos "paisanos" y usan este término; "indio" es para ellos un término despectivo.
- 23 (*Cygnus nigrocollis*).
- 24 *Lama guanicoe*.
- 25 En otras versiones inéditas se dice que es la "vacca marina". Sin duda alguna el término "sirena" es actual.
- 26 PERTAZZONI R. Mythes des origines et mythes de la création. Proceedings of the VIIIth. Congress for the History of Religions, Amsterdam, 1951, pp. 75.
- ELIADE, M. Mitos, sueños y misterios, Bs. As. 1961, pp. 164. Ambos autores tratan sobre el destino de los Seres Supremos.
- 27 ELIADE, M. Tratado de Historia de las Religiones, Madrid, 1954, pp. 55-65.
- 28 SCHADEN, E. A mitología heroica de tribos indígenas do Brasil. Río de Janeiro, 1959, pp. 28 y sig.
- 29 METRAUX, A. El Dios Supremo, los Creadores y Héroes Culturales en la Mitología Sudamericana. Am. Indígena (6-1), México, 1946, p. 10.

30 METRAUX, A., Ensayos de Mitología Comparada Sudamericana. *Am. Indígena* (8-1), México, 1948, pp. 26.

31 SCHADEN, E. 1959 cit. pp. 89.

32 "...más que el resto de la 'naturaleza' los animales que viven con el hombre pertenecen propiamente a su mundo, a sí mismo" (Para el primitivo). "No existe todavía el "mundo" en el sentido en que lo entendemos nosotros". VAN DER LEEUW, G. *La religion dans son essence et ses manifestations*. Paris, 1955, pp. 65.